

**Este partido se juega en Europa, y hablar de Europa es hablar de Pozuelo.
No te quedes mirando**

Lo que está en juego son dos formas diferentes de entender el mundo y nosotros con nuestro voto podemos y debemos elegir.

Suele ser nuestra costumbre utilizar estas líneas de opinión para hablar de asuntos concretos sobre Pozuelo. No se nos olvida nunca que esta revista se paga con dinero municipal, de los vecinos y vecinas de Pozuelo, y que quienes escribimos aquí lo hacemos porque somos concejales del Ayuntamiento de Pozuelo. No nos gusta utilizar esta página para jugar a ser diputados, por eso siempre hablamos de asuntos municipales, que es lo nuestro.

Pero no podemos pasar por alto que cuando se publique este artículo estarán muy próximas las elecciones al Parlamento Europeo. Unas elecciones que nos pueden parecer muy lejanas y que nos puede dar la sensación de que no nos afectan, pero lo cierto es que las decisiones que se toman en el Parlamento Europeo nos afectan, y mucho. Por ello me van a permitir que en este número hablemos sobre la importancia de estas elecciones y de lo que está en juego el próximo 7 de junio.

Porque lo que está en juego es el bienestar de las familias, la estabilidad de nuestros trabajos, el abanico de nuestras oportunidades y las de nuestros hijos e hijas, la protección a los consumidores, la lucha contra el cambio climático, etc. Eso es lo que decidimos los ciudadanos europeos en estas elecciones.

El próximo 7 de junio podemos elegir entre valores, soluciones progresistas, protectoras y solidarias, frente a egoísmo, insolidaridad y recortes sociales. Se vota futuro o regreso a las políticas que han provocado los problemas económicos y financieros que ahora padecemos.

Lo que está en juego son dos formas diferentes de entender el mundo que se encuentran cara a cara y nosotros con nuestro voto podemos y debemos elegir.

El año pasado se votaba en el Parlamento Europeo una directiva (norma de obligado cumplimiento en todos los Estados miembros de la Unión Europea) para ampliar la jornada laboral de 48 a 65 horas semanales. Sin embargo, cuando los eurodiputados de la derecha y los conservadores creían que iban a ganar la votación y que iban a sacar adelante esta directiva, ocurrió algo inesperado: un eurodiputado socialista español trasladó al Parlamento la palabra y la opinión de tantos miles de ciudadanos que nos oponíamos y nos seguimos oponiendo a la ampliación de la jornada laboral. Ese día fue posible y la cordura venció. Pero si no elegimos nosotros, serán otros los que decidan por nosotros.

“Somos europeos y el 7 de junio decidimos qué futuro queremos. Que no decidan otros por ti, haz que tu voz se escuche”